

Soy Arturo Meza, padre de Arturo, de 39 años quien sobrelleva el Trastorno de Bipolaridad. Desde siempre Arturo manifestó “problemas de conducta” los cuales fueron atendidos por psicólogos, tanto de la escuela como particulares. En todos los casos, después de muchas costosas consultas, “el diagnóstico” que emitían era que lo que había que atender, era la dinámica familiar, iniciando por los papas.

Y así pasaron muchos años en los que los resultados escolares, laborales y personales no eran consistentes con su edad. Hace 4 años que se empezaron a manifestar síntomas raros: escuchaba voces, Dios le hablaba, manifestaba un sentimiento de culpa exagerado, obsesiones religiosas, total desapego al trabajo, falta de higiene, agresividad, en fin, algo andaba mal. Cuando nos manifestó sus alucinaciones auditivas y que Dios le hablaba, decidimos llevarlo con un psiquiatra, el cual, desafortunadamente, no manejó adecuadamente el caso y decidió, a insistencia de Arturo, retirar los medicamentos, lo cual lo llevó a una crisis y a un intento de Suicidio.

De ahí, cambiamos de psiquiatra el cual lo empezó a tratar y a sacar de la crisis mediante Terapias Electro convulsivas con buen resultado. Simultáneamente, una hermana de Estela mi esposa, vio en el periódico el anuncio de Ingenium convocando al curso de Familia a Familia, Estela me lo comentó y me dijo que si quería asistir, que ella si lo haría. No muy convencido accedí y la experiencia resultó ¡totalmente sorprendente! El conocer las situaciones dolorosas, el desgaste físico y emocional de una persona con una Enfermedad Mental, el darnos cuenta de todos los años perdidos por un mal diagnóstico y por no haber acudido con el especialista, fue al principio del curso. Esto causó un gran pesar en mí, pero como nos dicen en Ingenium, **“Nadie es culpable de lo que no le habían enseñado”**

Fue tan impactante la experiencia del curso de Familia a Familia, que desde las mismas últimas clases yo me preguntaba el por qué esta información no la habíamos podido tener antes, por que no se habla de estas enfermedades tan abiertamente como en todas las demás enfermedades crónicas, por qué no hay difusión y así me entere que dentro de Ingenium hay una rama que se llama Una Alianza por la Salud Mental, la responsable de difundir ante la sociedad este tema de las Enfermedades Mentales, la cual tenía poco tiempo de conformada. En cuanto terminé el curso me uní a Alianza y al voluntariado de Facilitador del curso para familiares. El ser voluntario de Ingenium me ha permitido tener otra visión sobre la EM, en cada curso que doy me enriquezco con todas las experiencias de los nuevos alumnos y mis compañeros. Cada conferencia que podemos impartir, me permite luchar para romper el ESTIGMA y mejorar las condiciones de trato para quienes sobrellevan una Enfermedad Mental; me brinda la oportunidad de que más personas comprendan la realidad que éstos viven y que transmitir que esto es algo que **a cualquiera nos puede pasar**, que no son problemas de “conducta o de carácter” ...como erróneamente se piensa.

El conocimiento que adquirimos en Ingenium nos ha permitido encausar a Arturo con un adecuado especialista, darnos cuenta en forma más oportuna del inicio de una recaída, mejorar la diaria convivencia y la comunicación con Arturo, que ha mejorado en ambas vías. Hoy Arturo se encuentra en terapia, sigue disciplinadamente con sus medicamentos, hace ejercicio, es estable, funcional y labora en su negocio, tiene proyectos y vemos su futuro con gran esperanza.

Arturo Meza